

Nuria Barrios

Escritora; aunque sus libros *Amores patológicos* y *El zoo sentimental* (ambos en Alfaguara) no están destinadas a jóvenes, es muy probable que su lectura a escondidas devenga en una placentera experiencia. De una prosa sensible y rigurosa, precisa y sugerente, no tiene nada publicado para niños, pero esperamos que pronto lo haga

Razones de un sauce boxeador



Cortesía de Paz Rodero

En los imponentes terrenos que rodean el colegio Hogwarts se alza un sauce llorón. Muy cerca hay hermosos bosques con gran variedad de árboles y de plantas, pero el sauce permanece solitario en un paisaje castigado por el frío y los vientos. Con sus ramas vencidas como verdes cabellos que acarician el suelo, es la imagen de la melancolía y, sin embargo, el sauce se transforma en un monstruo violento tan pronto alguien se le aproxima. Harry y Ron descubren su verdadera naturaleza la noche que estrellan el Ford Anglia volador de Arthur Weasley, el padre de Ron, contra el árbol y quedan atrapados en su copa. Los chavales, que temían el brutal choque contra el suelo, están felicitándose por su buena estrella cuando, súbitamente, las lánguidas ramas se tensan y empiezan a sacudir el coche con la fuerza y la destreza de un furioso boxeador. Harry y Ron logran escapar corriendo mientras el sauce aplasta el Ford Anglia y, de dos trompadas, lo deja listo para el desguace. Desde esa noche, el sauce llorón será conocido como el sauce boxeador.

El mal carácter del sauce no es una mera anécdota, sino que tiene un sentido: con sus golpes, defiende la entrada a un espacio secreto. Albus Dumbledore lo plantó para proteger a Remus Lupin cuando éste estudiaba en Hogwarts junto a James Potter, el padre de Harry, Sirius Black y Severus Snape. Cada vez que había luna llena, Remus se transformaba en hombre lobo. Entonces, aleccionado por Dumbledore, acudía a toda velocidad al sauce y apretaba un nudo existente en su tronco. Tan pronto sentía la presión, el árbol abría un acceso oculto allí donde el tronco se unía con la tierra. La abertura daba a un pasadizo subterráneo que conducía a la Casa de los Grifos, en Hogsmeade, el pueblo donde se

“El árbol que plantó Dumbledore es la puerta que separa el mundo conocido de un mundo desconocido, la luz de las tinieblas, lo familiar del misterio. Tiene un valor dinámico: no sólo revela un pasaje, sino que anima a atravesarlo. Invita a viajar a otra realidad”

detiene el Expreso Hogwarts. Remus permanecía encerrado en la casa, lejos de todos, hasta recobrar su aspecto humano. Así evitaba hacer daño a los demás estudiantes.

El sauce boxeador no sólo es el fiero guardián del acceso secreto, sino que también es el acceso. El árbol que plantó Dumbledore es la puerta que separa el mundo conocido de un mundo desconocido, la luz de las tinieblas, lo familiar del misterio. Tiene un valor dinámico: no sólo revela un pasaje, sino que anima a atravesarlo. Invita a viajar a otra realidad. La ficción, la religión y la filosofía siempre han recurrido a la idea del umbral para indicar el paso de un estado a otro. El umbral puede adoptar muchas formas: el armario de *Narnia*, de C. S. Lewis; el charco de sangre de cordero que vierte Odiseo para entrar en contacto con el mundo de los muertos; la ayahuasca, el peyote y los hongos de los chamanes; el laberinto del

Minotauro; el parto; los pórticos de las catedrales; los torii japoneses que dan acceso a los santuarios; el sueño; las cavernas y los lagos que conducen al Hades; la herida abierta en el costado de Cristo para que su espíritu abandone el mundo en que habita —el cuerpo— y se dirija al Reino de los Cielos. El propio Cristo afirma en el Nuevo Testamento: “Yo soy la puerta”.

El dolor suele acompañar el paso de un mundo a otro. En ambos sentidos: se sufre al entrar y se sufre al salir. Sufre Remus Lupin al convertirse en lobo y sufre en la batalla que ha de librar consigo mismo para volver a salir al exterior; sufre Odiseo cuando contempla a su madre entre los muertos y sufre, de nuevo, cuando ha de abandonarla para retornar entre los vivos; sufre el hombre cuando nace y cuando muere; sufre Teseo cuando siente el hedor del Minotauro y tropieza con los huesos descarnados de sus vícti-

mas y sufre, sin comprenderlo, cuando abandona tras de sí el cadáver desgraciado del monstruo...

El dolor por la muerte del monstruo que habita la otra realidad asemeja un duelo. En Occidente se relaciona, a veces, el sauce llorón con la muerte. El acceso secreto que el sauce boxeador vigila es la boca que conduce al monstruo que cada uno oculta dentro de sí, sea el lobo, el Minotauro o Voldemort. Harry Potter sabe de eso: durante largos años ha vivido torturado por la posibilidad de claudicar y convertirse en otro. Voldemort, su álgido ego, se esconde en la Casa de los Gritos, durante la batalla de Hogwarts, en el último libro de la serie. Allí en la profundidad mineral y muda de la tierra, bajo el sauce boxeador, se decidirá la suerte de ambos: de Harry Potter y de Voldemort. Sólo uno de ellos podrá sobrevivir. Así sucede en la ficción. En la realidad siempre sobreviven ambos. ◀▶

la mejor narrativa juvenil

